

# La Huelga de los Mineros

¿Por qué vuelvan al trabajo? Creo que no, porque Ud. ha tenido ya ocasión de palpar las necesidades y los deseos del pueblo minero; y éste, que considera la huelga como un supremo recurso contra los abusos disimulados del capital, vería perderse su última esperanza de que se le hiciera justicia, si Ud., a quien por ahora han vuelto los ojos con angustia, no apoya su actitud al menos en la forma de considerarla justificada.

Usted está en el deber, como hombre y como gobernante, de influir en el ánimo de la compañía en el sentido de que acceda a todas o siquiera a algunas de las demandas de los obreros, y por los medios más prudentes, mantener latente en la conciencia de éstos, la fé en la justicia de su causa. No piden imposibles, señor: piden justicia a secas; es decir, piden ser escuchados, atendidos, respetados. Tienen la conciencia de que están en su país, de que son hombres cuyas necesidades crecen a medida que progresa el mundo moral. Censuremos, si cabe la censura en los momentos en que estamos, sus explosiones de sincero cuanto inofensivo lirismo, al enfrentarse, sin más recursos que la razón que los asiste, con un enemigo tan poderoso como el capital; pero tengamos también en cuenta, que aparejado a este fenómeno subjetivo, ya el hecho visible de su precaria situación económica; tengamos en cuenta que cuando nuestro obrero de la mina ó del taller levanta la voz para pedir justicia, siente hundirse los cimientos de nuestra sociedad bajo el peso de todas las ignominias.

Insistiré en que existe un criterio especial sobre el movimiento huelguista actual: este es, que dicha huelga puede degenerar en conflicto sangriento, y ser en este caso, una seria amenaza para la sociedad. Este es un error sólo explicable por esa poca consideración con que se vé á la clase obrera, error que en el caso presente ha dado margen á ciertas medidas represivas que se han dictado contra un pueblo que ha dado suficientes pruebas de cordura, para no esperar de él una parodia del 93. Hay que borrar en el pueblo, la más mala impresión de que sus mandatarios son sus primeros enemigos, de que los agentes del orden son sus primeros provocadores; y para ello, es preciso que Ud., y á ello lo conjuro con todas las fuerzas de mi alma, se coloque en el terreno de lo justo y apoye su actitud, obligando también que la apoyen las autoridades inferiores, siquiera en la forma de no prohibirles que hagan propaganda en pro de la huelga, invocando el mantenimiento del orden y prestar garantías á la sociedad, alarmada por el aparato de fuerza desplegado ante la conmovedora actitud de esos obreros, dispuestos á morir de hambre y á emigrar á otros lugares, antes que promover desórdenes y cejar en sus propósitos de mejoramiento, cerca de la compañía minera.

Para terminar, señor, me permito hacer una observación pertinente: No soy minero ni pertenezco á la Unión de Buenavista. Por el lugar que ocupo en la administración actual debiera asumir en el caso presente una actitud neutral, si comulgara con la idea de que ser indolente es ser disciplinado; pero mi norma de vida ha sido siempre ponerme de parte del que tiene la justicia, así sea el más débil, y enfrentarme con quien comete una iniquidad, así sea el más fuerte. Y en esta vez, como en todas las que vea naufragar los supremos ideales del pueblo al que Ud. y yo pertenecemos, no debo desertar de mi puesto. He sentido de cerca los dolores de ese pueblo, he palpado sus angustias y estoy identificado con sus anhelos, y sería imperdonable en mí, si teniendo como profesión la que tengo, y profesando el liberalismo avanzado, cerrara los labios cuando es preciso que los abra para pedir justicia.

Su respetuoso conciudadano,

JUAN JOSÉ RÍOS.

Cananea, Diciembre 20 de 1912.

# Carta á "La Verdad"

En el núm. 492 de su periódico, de fecha 17 del que cursa, aparecen algunas notas erróneas con respecto á la asamblea celebrada la noche anterior en el pueblo de Buenavista.

En su periódico se lee: Martínez, Ramírez, Maytorena y Sarabia eran partidarios de que la huelga estallase desde luego. Pues bien, yo, y conmigo los compañeros Holguín, Galindo, Martínez y otros, sostuve que, si después de las 24 horas dadas á la compañía como plazo improrrogable, resolvía desfavorablemente, debía declararse la huelga irremisiblemente y si en sentido contrario, esto es, aceptando las peticiones de los obreros, no se abandonaría el trabajo.

Dije que yo era partidario de la huelga en la actualidad, en todo y por todo, al ver que la mayoría de los trabajadores estaban por ella [pues los padres y jefes de familia la aceptaban y hasta los ancianos que estuvieron allí presentes, sin tener ya la sangre fresca y ardiente del adolescente, la indomable firmeza del joven y la firme voluntad del adulto, están con nosotros.] Agregué: si los asalariados que tienen deudas están en su puesto ¿por qué no lo hemos de estar nosotros? Si nosotros, los que nos decimos conscientes no les ayudamos hasta lo imposible, seguramente que no lo han de hacer los pusilánimes ni los egoístas.

Ahora, pasando la vista sobre las columnas de "La Verdad" encuentro lo siguiente: "El Presidente Quiroga, temiendo que Sarabia se trasluciera en su peroración, tomó la palabra, etc., etc." Y más adelante "que no se tratasen asuntos relacionados con el Gobierno."

Primeramente, no fué hecha esa moción cuando yo acababa de hablar, sino que después de otro compañero, ni tampoco lo fué por el Presidente Quiroga; la hizo el Secretario Jesús Holguín.

Después de todo esto, no es mi objeto el atacar á los hombres, ni combatir al gobierno por sistema; los ataques los haré siempre y á toda hora á las instituciones.

Quedo como su atto, y S. S.

FRANCISCO L. SARABIA.

## VERSOS DE COMBATE

Colección de poesías completas de Juan Sarabia, editadas por su autor, en un tomo dividido en tres partes:

I.-Primeras Poesías.

II.-En el Destierro.

III.-En la Prisión.

Y finalmente, la defensa pronunciada por el Sr. Sarabia en la vista pública del proceso que lo fué seguido en Chihuahua, y en el cual fué condenado á la prisión de Ulúa.

La edición de 200 páginas con el retrato del autor, está en preparación, y será nuestra á la venta dentro de DOS MESES á más tardar, al precio de

**Un Peso el Ejemplar**

Los pedidos deberán dirigirse al Sr. Juan Sarabia, 3ª del Apartado 84 México, D.F.

## Dos leaders obreros llegan á M.

Los Sres. Héctor Victoria A., representante de la Unión Obrera de los F. C. de Yucatán y director de "La Voz del Obrero, así como Alfredo Careta, representante de la Alianza Mutualista de Empleados de Ferrocarril, han llegado á esta capital, procedentes de Mérida, con objeto de arreglar un Congreso Ferroviario y ver que se lleve á cabo la aprobación del presupuesto que los Consejeros de los F. C. de Yucatán se niegan á aprobar pretextando que el Banco Nacional de México posee todas las acciones.

Los deseamos feliz éxito en sus labores.

## FOLLETIN No. 7. LA REVOLUCION CHINA

Por Michel Fawlowitsch

Traducido del alemán por P. Z., para EL SOCIALISTA.

"No puedo citar mejor ejemplo de veneración para la ciencia y para la ilustración en la sociedad china, que una carta de una joven celeste, Tau, que puso fin á su vida por la afición que le causó la muerte de su esposo, á quien ella había contagiado de difteria. Antes de poner fin á sus días escribió la siguiente carta á sus padres:

"Queridos padres: Estoy consciente de mi pecado. Bien sé que debiera yo cumplir con el deber hacia ustedes y ayudarles para que mis hermanos menores se educasen bien; pero mi suerte es muy amarga. Mi esposo murió y ya no quiero sufrir más en la tierra. Ya le dije á él que me esperara, porque quiero seguirle, para que los dos años de nuestro amor no desaparezcan sin dejar vestigios... Suplico á ustedes la última merced: que me entierren mismo día y en tumba común con mi querido esposo, suspendiendo todas las ceremonias y usos supersticiosos. Los 600 dólares que dejo y todas mis alhajas, dedíquelas á fundación de escuelas. Yo quisiera decirles mucho, pero hay una herida profunda en mi corazón y no encuentro palabras para expresarme. Adiós, mis queridos padres! Vuestra hija que os ama.

En el sepelio de ambos esposos se pronunciaron varios discursos, y aunque la mayor parte de los oradores dedicaron palabras lisonjeras á la joven suicida, los demás no podían negar que había hecho mal, puesto que todos, hombres y mujeres, pertenecen á la sociedad, por eso nadie tiene derecho de quitarse las obligaciones hacia los demás ciudadanos, suicidándose bajo la influencia de una pena por legítima que ésta sea."

También en el interior la tendencia á ilustrarse se abre paso más y más, como lo afirma entre otros muchos, el cónsul general de los Estados Unidos en Hong-Kong.

Hasta en un rincón tan lejano como el distrito de Se Okonan, en la frontera tibetana, encontramos varias escuelas primarias en las cuales se enseña el idioma chino, aritmética y geografía.

La trascendencia de la educación escolar penetra ya en todas las clases sociales, y hasta se han dado casos en que comerciantes chinos cedan grutas cantidades de dinero para la fundación de escuelas.

LOS "CIENTÍFICOS" DE LA CHINA.

Como ya dije al principio, había tres grupos que trataban de gobernar, los cuales se hacían una guerra sin cuartel, con ayuda de intrigas cortesanas que esperaban les permitieran dirigir la nave del Estado por las aguas que más les conviniese.

Uno de los hombres de Estado que supo hacerse necesario á todos los partidos, que se inclinaba hoy hacia acá, mañana hacia allá, desempeñando á veces el papel de un reformador audaz, á veces el de un defensor celoso del viejo régimen y de los intereses de la camarilla reaccionaria, fué Yuan Schi Kai.

Aquel hombrecillo regordete, que caminaba con tanta dificultad que parecía que cada movimiento le causaba dolores infinitos; aquel hombrecillo de mejillas enteramente flácidas, de hombros cargados y redondos, pero de ojos inteligentes y penetrantes, que hablaban con una energía indomable y rebelaban una voluntad inmutablemente firme, era á su modo el White de la China.

Su brillante carrera comienza hacia el año de 1898, cuando descubrió los planes del joven emperador Kwang Su al jefe del partido reaccionario Yun Lu, al cual el mismo Yuan Schi Kai se había comprometido á aprender; así prestó su apoyo á la

revolución de palacio del 21 de Septiembre de 1898, que puso fin tan trágico al período de los cien días. Después siguieron las más crueles represalias, las persecuciones en masa. La emperatriz pagó los servicios del delator haciendo de él el dignatario más poderoso é influyente.

INFLUENCIA DE LA GUERRA RUSSO-JAPONESA SOBRE EL PROGRESO DE CHINA.

A raíz de las victorias japonesas de 1904 y 1905, la clase dominante comprendió que era indispensable la introducción de algunas reformas, y su mirada se fijó en Yuan Schi Kai como el único hombre de Estado capaz de llevar á cabo la obra de tales reformas, sin tocar naturalmente los privilegios de los mandarines y de la camarilla reinante. Yuan Schi Kai era no solamente virrey de la provincia más alta y rica, sino que además tenía en sus manos el mando de las seis divisiones del ejército reorganizado del Norte y el manejo de los Ministerios de Hacienda y Relaciones. En el año de 1905 se le vió disponiendo las primeras grandes maniobras militares en China, las cuales fueron presenciadas por huéspedes oficiales extranjeros y causaron mucho ruido no sólo en Europa y América, sino en la misma China en donde

(Continuará.)

## EL MALDITO.

Por J. D. Ramírez Garrido.

Escena VII.—Los mismos y Dolores.

DOLORES.—(Entra por la puerta del frente y al ver á David desmayado, dice sarcásticamente:) Este chamaco se equivocó, pues en vez de venir aquí, debió de ir á un hospital.

MARGARITA.—Lo atrofiado de tu corazón no te deja comprender mi dolor, retírate para no acrecentarlo.

DOLORES.—Me da lástima verte joven y bella, y perdiendo el tiempo.

MARGARITA.—Te aconsejo que te retires, pues estás acabando con mi vida.

DOLORES.—Me voy pero te aseguro que te acordarás de lo que te digo. (Vase.)

MARGARITA.—(Besando á David.) Qué haré sin tí que eres el único que ha sabido comprenderme? ¡David! ¡David de mi alma! No me abandones.

DAVID.—(Volviendo en sí y poniéndose en pie.) Sostenedme, Sacerdotizas del Placer. Siento que mis piernas flaquean y que mis ojos se nublan. Voy a morir. Os dejo como herencia mi más hermoso sueño. Acordaos; oíd mi secreto; para que nuestros labios que han prodigado besos, sean como los labios de las sibilas divulgando la Verdad. Muero, y al morir veo con los firmes colores de un Goya el cuadro de mi sueño. Muchos hombres con blusas azules se agrupan en las plazas. Los odores anuncian la buena nueva. Los odios ancestrales se desbordan con el ruido infernal de su explosión. La Tierra se aniega en sangre: es un diluvio rojo. La profecía de Enrique Heine se cumple, no sólo en Alemania, sino en el mundo entero. La revolución anunciada que hizo presentir á Nietzsche el Super-hombre, ha estallado. Los oprimidos libran la gran batalla contra sus explotadores. Es una guerra sin cuartel, sin nombre. (Acceso de tos.)

El Iris aparece, como símbolo de paz, y con un anillo policromo estrecha á la Tierra, fraternalmente. El suelo con el humo de la sangre háse vuelto exuberante. Una primavera esplendorosa corona los campos y los bosques. Las fábricas se levantan por doquier saludando el Trabajo con sus silbatos. Las escuelas abren sus puertas y se oyen coros que ensalzan el Estudio. El Hombre Nuevo de Carlos Malato, aparece sobre el Globo Terráqueo. Todos sonríen; son felices. Todos se abrazan: son hermanos.

[Telón rápido.]

México, Cárcel de Belén, 1910.